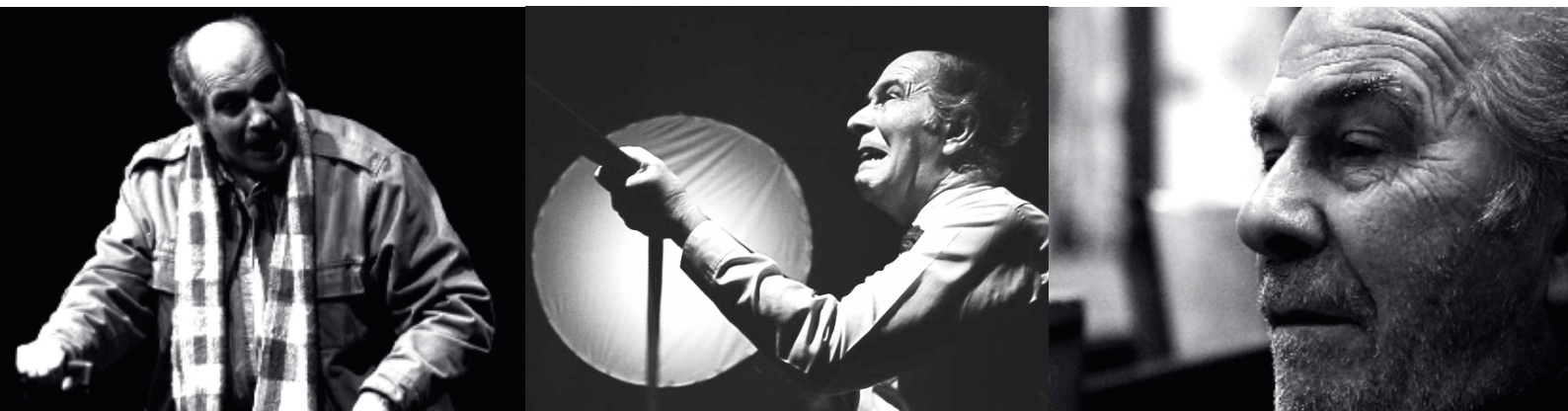


COMEDIA UNIVERSITARIA | CONVOCATORIA 2021/22



ZAPATONES

de Jorge Ricci

UNL

UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL

SECRETARÍA DE
EXTENSIÓN SOCIAL Y CULTURAL

Nota del Autor:

Esta pequeña pieza fue construida alrededor de ciertos juegos y escenas clásicas del teatro argentino: un bellissimo pasaje de *El propietario* de Roberto Espina; aires de una de las inolvidables y breves historias de Oscar Viale y el eterno *Coma y beba* que nació de la pluma de Enrique Buttaró. No hay aquí vulgares plagios sino sentidos homenajes.

(Mientras se encienden las lucecitas del circo que está detrás de la escena, se oye el tema “Soy payaso”. Aparece Pagliaccio, un viejo “toni” jubilado, con escalera, escoba y otros cachivaches. Allí, en la parte trasera del circo, Pagliaccio improvisa una pista para hacer parodias de números circenses: el salto mortal con la escalera, el equilibrista con la escoba y el malabarista con naranjas. Luego se empieza a oír la musiquita que viene del circo).

PAGLIACCIO. *(Señalando el interior de la carpa).* –“Porque ese cielo azul que todos vemos... No es cielo, ni es azul... Lástima grande que no sea verdad tanta belleza”.

(Como un caballo circense, marcha en círculo por un instante y luego se sienta en un cajoncito para hablar con la gente. La musiquita comienza a desaparecer).

PAGLIACCIO. –Io sono Pagliaccio, el cómico. Llevo adentro una muchedumbre solitaria. Porque se me metieron toda la personalidad con tanto espectáculo de la vida... El pícaro... el tonto... el cristo... el ladrone... se pelean en mi corazone como perro e gato... E todo lo señore se dan aire de transatlántico y nadie quiere soltare el protagonista... E por eso que cuando me miro al espejo, están todo ahí atrás de la máscara, amuchedumbrado e como diciendo: “Vamo, Pagliaccio, sácame a caminar por el espectáculo de la vida, io sono el mecore, el má grande, el ésito...”. E lo peor e que como estoy viejo e lo llevo desde hace tanto tiempo, no les puedo decire que no me paso la vida detrás de una suerte ayena e detrás de todo esto señore que me ocupan el rostro, la sangre e la emocióne como si fueran dueño de mi vida... ¡Pero un día, ah pero un día, voy a apagare lo foco de la pista e me voy a quedare solo, inmóvil... e basta de muchedumbre!

(Vuelve la musiquita de manera brillante y Pagliaccio gira rápido y proclamando).

PAGLIACCIO. –“Pasen señores... Pasen y vean el espectáculo má grande de todo. Pasen señores... pasen y vean al gran Pagliaccio en todo su personaje y en eso personaje al mondo loco e redondo. Pasen señores... pasen y vean la mile cara de la vida.”

(La musiquita desaparece y Pagliaccio mira la carpa. Por el boquete trasero de la carpa aparece Pirucho, un muchachito que trabaja de servidor de escena. Pagliaccio lo recibe afectuosamente y Pirucho, aunque lo quiere, lo trata como si estuviera enojado).

PIRUCHO. -¿Quién desparramó todos estos cachivaches?

PAGLIACCIO. -¡Io!

PIRUCHO. -¿Y para qué?

PAGLIACCIO. -Para tener mi pistita.

PIRUCHO. -Saque todo inmediatamente.

PAGLIACCIO. *(Sacando)*. -Sí, sí, sí...

PIRUCHO. *(Apurándolo como a un animal)*. -Rápido, rápido...

PAGLIACCIO. *(Sacando)*. -Sí, sí, sí...

PIRUCHO. -Más rápido... más rápido...

PAGLIACCIO. *(Terminando)*. -¡Listo!

(Se hace una pausa donde se estudian. Pagliaccio, payasesco, busca congraciarse. Pirucho compone un personaje de propietario).

PIRUCHO. -¿Usted qué hace en este lugar?

PAGLIACCIO. -Nada, estoy parado.

PIRUCHO. -No puede estar parado acá.

PAGLIACCIO. -Entonces me siento.

PIRUCHO. -Tampoco.

PAGLIACCIO. -Me acuesto.

PIRUCHO. -Tampoco.

PAGLIACCIO. -Ah, ¿así que no puedo estar ni parado, ni sentado, ni acostado?

PIRUCHO. -No, no puede.

PAGLIACCIO. -Ah, ¿y si me voy a este otro lugar?

PIRUCHO. -Tampoco.

PAGLIACCIO. -¿Y a este otro que está en el rinconcito?

PIRUCHO. -Tampoco.

PAGLIACCIO. -¿Y si me voy acá atrás que no molesto a nadie?

PIRUCHO. -Tampoco.

PAGLIACCIO. -¿Entonces no puedo estar en ningún lugar?

PIRUCHO. -No, no puede.

PAGLIACCIO. -¿Y por qué?

PIRUCHO. -¡Porque este lugar es mío!

PAGLIACCIO. –Ah... pero me lo hubiese dicho antes... lo felicito... qué hermoso lugar que tiene, Pirucho.

PIRUCHO. –Sí, muy lindo, pero usted se tiene que ir.

PAGLIACCIO. –Y no me deja un ratito.

PIRUCHO. –No.

PAGLIACCIO. –Un ratito chiquitito, chiquitito, chiquitito.

PIRUCHO. –No.

PAGLIACCIO. –Entonces me tengo que ir.

PIRUCHO. –Sí, se tiene que ir.

PAGLIACCIO. –Chau, Pirucho... Adío, Pirucho... ¿Y si no me voy, usted qué me hace?

PIRUCHO. –Lo mato.

PAGLIACCIO. –¡Me mata...! ¿Y con qué?

PIRUCHO. –¡Con un cuchillo!

PAGLIACCIO. –¡Con un cuchillo...! ¿Y dónde me lo va a clavar?

PIRUCHO. –¡En la panza!

PAGLIACCIO. –¡En la panza...! ¡Ay mamma, qué muchacho fogoso!

PIRUCHO. –Ahora traigo el cuchillo. *(Sale)*.

PAGLIACCIO. –Ahora trae el cuchillo. ¡Ay mamita querida! ¡Qué muchacho impetuoso, fogoso! ¡Y me va a liquidar...! No, no, no puede ser, es una broma, claro, es una broma, si Pirucho es un muchacho bueno, amable, generoso...

PIRUCHO. *(Poniéndole el cuchillo en las narices)*. –Acá está el cuchillo.

PAGLIACCIO. –¡Acá está el cuchillo...! ¿Y me lo va a clavar?

PIRUCHO. –Se lo voy a clavar.

PAGLIACCIO. –¿Ahora?

PIRUCHO. –Ahora.

PAGLIACCIO. –¿Cómo?

PIRUCHO. –Así. *(Se lo clava)*.

PAGLIACCIO. *(Cayendo aparatoso)*. –¡Me mató!

PIRUCHO. *(Tomándolo de un brazo)*. –Bueno, vamos.

PAGLIACCIO. –¿Adónde?

PIRUCHO. –¡Al cementerio!

PAGLIACCIO. –¿Y para qué?

PIRUCHO. –Para ponerlo en un pozo negro.

PAGLIACCIO. –Es que no me gusta.

PIRUCHO. –¡Si quiere se lo pinto de color...! ¡Vamos!

PAGLIACCIO. –¡No, yo no voy!

PIRUCHO. –¡Vamos!

PAGLIACCIO. (*Soltándose y alejándose*). –¡Entonces no me muero nada!

PIRUCHO. –¿Por qué?

PAGLIACCIO. –¡Porque yo me quiero morir acá!

PIRUCHO. (*Arrastrándolo*). –¡Vamos!

PAGLIACCIO. (*Con ruego circense, payasesco*). –Usted es injusto, Pirucho... es malo... ingrato... desalmado... sin corazón... impetuoso... insensible... (*Llora*).

PIRUCHO. (*Afrojando*). –Bueno, deje de llorar, ¿quiere?

PAGLIACCIO. –Es que usted no se da cuenta de que soy un pobre viejo que no tiene dónde ir, que tiene frío, que lo pisan los autos, que lo agarra la lluvia, el viento, la noche, la soledad... (*Muy payasesco*). Conmuévase... ¡Soy un payaso!

PIRUCHO. –Esta bien, me conmovió. ¡Le regalo este lugar!

PAGLIACCIO. –¿Me lo regala...? No, está bromeando.

PIRUCHO. –Sí, se lo regalo. Espere que le hago la escritura.

PAGLIACCIO. (*Canta*). –“¡Soy feliz, soy feliz, porque tengo un bien raíz!, ¡propiamente propietario de una propiedad!”

PIRUCHO. (*Escribiendo en su espalda*). –Yo, Pirucho...

PAGLIACCIO. –Yo, Pirucho...

PIRUCHO. –Regalo esta propiedad...

PAGLIACCIO. –Regalo esta propiedad...

PIRUCHO. –Al señor Pagliaccio...

PAGLIACCIO. –Al señor Pagliaccio...

PIRUCHO. –Firmado: Pirucho.

PAGLIACCIO. –Firmado: Pirucho.

PIRUCHO. –¡Tome!

PAGLIACCIO. –¡Gracias!

(*Pirucho se pone a comer un sandwich en un rincón y Pagliaccio recorre el lugar en calidad de propietario*).

PAGLIACCIO. –Este lugar es mío... y este... este... y este... y este... y... (*Se enfrenta con Pirucho*). ¿Pirucho?

PIRUCHO. –¿Sí?

PAGLIACCIO. –¿Qué hace acá?

PIRUCHO. –Nada... como un sandwich.

PAGLIACCIO. –¡Usted no puede comer ahí!

PIRUCHO. –¿Ah no? Entonces me voy acá.

PAGLIACCIO. –¡Acá tampoco!

PIRUCHO. –¿Y acá?

PAGLIACCIO. –¡Tampoco!

PIRUCHO. –¿Y acá?

PAGLIACCIO. –Usted no puede estar en este lugar porque este lugar es mío. Así que fuera.

Vía, vía. Fuera... *(Intenta sacarlo, al público)*. ¡Se acabó la cuestión! ¡Ahora yo soy el dueño!

PIRUCHO. *(Terminando el juego, a latigazos)*. –¡Yo te voy a dar a vos!

PAGLIACCIO. –¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! *(Lo corre por todas partes)*. ¡Fue una broma!

(Pirucho sale divertido y Pagliaccio queda dando vueltas. Vuelve la musiquita por un momento y luego Pagliaccio, solo, se sienta en un cajón y le habla a la gente).

PAGLIACCIO. –E cierto, Pirucho... ¿De qué e dueño el payaso...? ¿De qué e propietario...? De nada... Porque lo aplauso que se desparrama por la platea como viboreo, vuelven a la mano de la yente e se van con eyo... porque la carcajada salta de la boca al viento y en el viento, otro que están ahí se la manyan... porque la luce se apagan e se mueren en un rincone de la noche... E porque la historia que cuenta el cómico se retorna a la calle e allí se prenden como desesperada a la ropa de la yente a la que se la robamo e se pianta... De lo único que e propietario el cómico e de la lágrima... Esa sí que se queda... Esa mancha la boca grande e roja de carmine, pega en la punta del zapatone e se guarda en el corazone como una fruta amarga... La lágrima... La lágrima e la novia del Pagliaccio... ¿Ma quién ha dicho que lo cómico somo lo dueño de la risa...? ¿Quién...? No, señora e señore, el cómico no e dueño de nada... De lo único que e propietario el cómico e de esa pobre alegría y de esa oscura pasione que nace e muere con lo foco que caen sobre la pista.

(Vuelve la musiquita y Pagliaccio hace gestos graciosos a la carpa. Pirucho entra en enamorado con un plato y una botella).

PIRUCHO. –¡Ay, Pagliaccio, Pagliaccio!

PAGLIACCIO. –¡Ay Pirucho, Pirucho!

PIRUCHO. –Ay, Pagliaccio, ¿sabés lo que pasa?

PAGLIACCIO. –Ay, Pirucho, ¡no sé lo que pasa!

PIRUCHO. –Ay, Pagliaccio, ¿no te das cuenta?

PAGLIACCIO. –Ay, Pirucho, ¡no me doy cuenta!

PIRUCHO. –Ay, Pagliaccio, ¿no te lo imaginas?

PAGLIACCIO. –Ay, Pirucho, ¡no me lo imagino!

PIRUCHO. –¡Estoy herido!

PAGLIACCIO. –¿Herido? ¡A la fresca!

PIRUCHO. –¡Herido de muerte!

PAGLIACCIO. –¿De muerte? ¡Mama mía!

PIRUCHO. –¡Me mató!

PAGLIACCIO. –¿Te mató?

PIRUCHO. –Sí, sí, ¡me mató!

PAGLIACCIO. –¿Y fue de atrás o de adelante?

PIRUCHO. –¡De frente!

PAGLIACCIO. –¿Uno o vario?

PIRUCHO. –¡Una sola!

PAGLIACCIO. –¿Una...? ¡Asesina de la madonna!

PIRUCHO. –¡Me mató y me robó!

PAGLIACCIO. –¡Asaltante!

PIRUCHO. –¡Y me esclavizó!

PAGLIACCIO. –¡Ma fue una carnicería!

PIRUCHO. –¡Sí... y con una sola flecha!

PAGLIACCIO. –¿E india?

PIRUCHO. –¡No...! ¡Me la clavó acá...!

PAGLIACCIO. –¿En el corazón...? ¿Y cómo no lo mató?

PIRUCHO. –¡Sí, me mató!

PAGLIACCIO. *(Al público)*. –Ah claro, ¡pobrecito...! ¡Vino para que lo juegue a la quiniela! ¡El 48!

PIRUCHO. –¡Todavía está clavada!

PAGLIACCIO. –¡A la madonna! ¿Quiere que se la arranque?

PIRUCHO. –¡No, no, que me la arranque ella!

PAGLIACCIO. –¡Ah sí, sí, si ella se la enchufó, que ella se la desenchufe!

PIRUCHO. –¡Qué flechazo perfecto!

PAGLIACCIO. –¡Ah, eso es lo que tienen lo indio, matan pero con una puntería bárbara!

PIRUCHO. –¡No es india, es ecuyere!

PAGLIACCIO. –¿Ecuyere y tira flechas?

PIRUCHO. –¡Las tira con los ojos!

PAGLIACCIO. –¿Con los ojos?

PIRUCHO. –¡Y son de fuego!

PAGLIACCIO. –Una ecuyere que tira flechas con los ojos e son de fuego... pero no te digo... *(Al público)*. ...que inventan cada número que te quitan el público.

PIRUCHO. –¡Pero usted no se da cuenta! ¡Yo quise que me tirara! ¡Yo quise que me pegara en el corazón! ¡Yo quise que me matara!

PAGLIACCIO. –Ah... ahora caigo, ¡usted se enamoró, Pirucho!

PIRUCHO. –Sí, los dos... ¡Y ninguno de los dos dijo nada!

PAGLIACCIO. –Ah... ¡amore incomunicado...! *(Al público)*. ¡Inventan cada cosa!

PIRUCHO. *(Acariciándolo)*. –Pagliaccio... Pagliaccio... Es rubia como el sol... blanca como la luna... alta como los árboles... armoniosa como el mediodía...

PAGLIACCIO. –¿Pero e una ecuyere o un paisaje?

PIRUCHO. –Y lo peor es que el patrón me pidió que le lleve la comida y la bebida al carromato... ¡ay, ay! Pero yo quisiera llevarle otra cosa... una tercera...

PAGLIACCIO. –Ah, ¿una tercera...? ¡Ya sé...! ¡Llévale un choripán!

PIRUCHO. –¡No, no, eso no!

PAGLIACCIO. –¿Qué? ¿Sufre del hígado?

PIRUCHO. –¡No, pero tiene que ser algo más fino!

PAGLIACCIO. –¿Más fino...? ¡Y llévale un panchito!

PIRUCHO. –¡Pero no, algo espiritual...! ¡Una cartita!

PAGLIACCIO. –Ah... ¡una cartita de amore!

PIRUCHO. –¡Claro!

PAGLIACCIO. –¡Y escribíle!

PIRUCHO. –¡Es que tengo miedo de que se dé cuenta!

PAGLIACCIO. –Ah... ¡entonces no le escriba nada!

PIRUCHO. –No, no, le tengo que escribir pero con la letra de otro...

PAGLIACCIO. –¿Con la letra de otro y con la mano de otro?

PIRUCHO. –Sí, sí...

PAGLIACCIO. –¿Así que vos le escribís pero la mano es de otro?

PIRUCHO. *(Dándose cuenta)*. –¡Pero no! ¡Yo quiero decir que yo dicto pero otro escribe con su letra...! ¡Bueno, basta...! ¿Vos sabés escribir? *(Lo descubre como candidato)*.

PAGLIACCIO. *(Sorprendido)*. –¡Y claro! ¡Cómo no!

PIRUCHO. –A ver, ¿qué escribiste importante?

PAGLIACCIO. –Y... escribí por ejemplo... “La princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?” *(Al público)*. ¿Má qué tendrá esta chica...?

PIRUCHO. –Bueno, basta... ¡Está bien...! Puede ser...

PAGLIACCIO. –¡Pero no tengo papel y lápiz!

PIRUCHO. –¡Yo sí! *(Saca gran papel y gran lápiz)*.

PAGLIACCIO. –Ah... ¡enamorado y previsor!

PIRUCHO. –¡Sentate y escribí lo que te dicto!

(Comienza de pronto un juego típico de payasos donde uno acomoda los dos cajones cerca y el otro pide más distancia, el otro los distancia y el otro los acerca, y así sucesivamente.

Finalmente Pirucho lo sienta y se acomoda para dictar. Pero se da cuenta de que le molesta el plato y el vino y los pone en el cajón de Pagliaccio).

PIRUCHO. –¿Listo?

PAGLIACCIO. –¡Listo!

(Toda esta escenita, Pirucho está de frente al público y tan apasionado que no lo ve a Pagliaccio para nada).

PIRUCHO. –Beba... dos puntos

PAGLIACCIO. *(Tomando la botella)*. –¡Sí, sí, dos puntos! *(Bebe traguito)*.

PIRUCHO. –¡Licor de mi alma!

PAGLIACCIO. *(Palmeando la botella)*. –¡Ah sí, sí, de su alma!

PIRUCHO. –Coma.

PAGLIACCIO. –¿Cómo dijo?

PIRUCHO. –¡Coma!

PAGLIACCIO. –Sí, sí, Pirucho... *(Come)*.

PIRUCHO. –Para mí sos la luz de la luna... coma... el resplandor del sol... coma... la gracia de las flores... coma... el aleteo de los pájaros... coma... *(Pagliaccio ha ido comiendo y asintiendo con la cabeza)*. Mi licorcito.

PAGLIACCIO. *(Atragantado)*. –Suyo, suyo...

PIRUCHO. –Beba...

PAGLIACCIO. –Sí, sí, mejor, mejor... (*Bebe*).

PIRUCHO. –Beba... coma... Beba... coma... Beba... coma...

(Pagliaccio va bebiendo y comiendo rapidísimo).

PIRUCHO. –¡Yo te quiero más que...

PAGLIACCIO. –¡No, no quiero más!

PIRUCHO. –¡Quiero más!

PAGLIACCIO. –¡No quiero más!

PIRUCHO. –¡Quiero más!

PAGLIACCIO. –¡No quiero más!

PIRUCHO. –¡Quiero más!

PAGLIACCIO. –¡No quiero más, Pirucho, estoy lleno!

(Pirucho se vuelve y descubre lo que ha hecho).

PIRUCHO. –¿Pero qué hiciste? ¡Te comiste y te tomaste todo! ¡Yo te mato!

PAGLIACCIO. –¡Pero vo me dijiste que coma e que beba!

PIRUCHO. –¡Yo te mato!

(Pirucho lo corre a platazos y él dispara aullando. Finalmente, con la musiquita presente, Pirucho se va y Pagliaccio gira y gira hasta sentarse agotado en el cajoncito. Silencio).

PAGLIACCIO. –Lo cómico sempre tenemo hambre. Somo glotone lo cómico. No estamo yeno nunca. E que la comida que no dan no yena, embucha pero no yena. Sono plato e plato de aplauso que te lo morfá rápido, rápido, pero después te quedá hambriento e desolado, con la mano vacía en mita de la sobra del festine... ¡Y aunque levante la copa bien alto no te queda ni un alma para brindar...! ¡Se han ido todo...! Y entonce te viene el hambre... porque no queda nadie, y lo foco, y la

carcajada y lo aplauso se van apagando y vo vé que allí se desparrama un animal grandote que se llama silencio... ¡e la botella e lo plato de tanto festine quedan ahí cargado de soledad e de miedo!

(Vuelve la musiquita y el Toni baila alegre. Entra Pirucho, quisquilloso y molesto, a leer un diario en paz. Pagliaccio le baila alrededor sin notar su evidente molestia. Pirucho busca un lugar tranquilo y el otro lo sigue como moscardón para leer de ojito. Se va la musiquita. Pirucho se apasiona en una noticia policial y lee tramos en voz alta... “Que el sátiro...” “llevó a las víctimas...” “Que las esperaba en...” “Que las atrapaba...” Hasta que Pirucho se cansa de las intentonas y lo echa lejos. Pausa. Pagliaccio se sienta. Pausa. Pagliaccio se sorprende golpeándose los zapatos y Pirucho lo hace callar. Otra pausa. Pirucho se aquieta pero se sorprende rascándose furiosamente. Pirucho lo hace callar. Otra pausa. Pagliaccio siente un mosquito y comienza a seguirlo por la escena hasta matarlo en la oreja de Pirucho. Pirucho lo sienta y lo acalla. Otra pausa. Pirucho se ha ido reconcentrando en la lectura y el otro empieza por un tarareo simple y acaba tocando una gran batería imaginaria. Pirucho lo acalla. Otra pausa. Pagliaccio, en sí mismo, va riéndose de algo que recuerda y Pirucho, desesperado, lo ahorca).

PIRUCHO. *(Indiferente).* –¡Eso te pasa por reírte! *(Sale).*

(Vuelve la musiquita y Pagliaccio se recompone y baila y espía la carpa. Luego se silencia y Pagliaccio coloca dos sillas a las que les habla como a un tribunal. Y mientras les va hablando, las mueve, baila con ellas, las empuja, etc.).

PAGLIACCIO. –Todo mata la risa del cómico... Todo... Pero lo que más la hiere di morte es el tiempo loco, difícil... ¡El tiempo loco...! Ese animal oscuro y ciego que te lleva por delante y te pisa... gritándote al oído... ¡Ya no sirve, Pagliaccio! Usted es un inyenuo, un estúpido, un bobo de ante... y la gente quiere carcajada de sangre y carcajada de violencia... ¡Vía, vía, Pagliaccio! ¡Molesta...! ¡Ah tiempo loco y difícil que con tu velocidad y tu ceguera no dejás resquicio para la pirueta...! Tené cuidado... Tené mucho cuidado... porque por ahora sos el único asesino que mata y pasa... ¡pero puede venire otro invento peore que vo y te puede comer el corazón como vo me lo comiste a mí!

(Pirucho lo ha estado espiando en este monólogo y lo abraza de atrás, cariñoso, infantil. Juegan como dos chicos a darse patadas y cachetadas circenses. Se oye desde el circo un viejo tema cantado. Pirucho lo hace volver a jugar a las cachetadas y patadas. Él acepta. Después Pirucho lo besa en la frente y sale corriendo. Vencido se sienta en un cajón y le habla a la gente).

PAGLIACCIO. –¡Lo chico...! ¡Qué cosa etraordinaria sono lo chico...! ¡Ello no sone público, ello sone la sangre del payaso...! Mientras ello existan, vamo a existire nosotros, decía papá, e le repartía lo caramelo appena entraban... porque hay que estarle sempre agradecido, decía, e abría lo brazo como si fuera a volare... ¡Qué papá! ¡Cuánta cosa que me dio...! Salvo plata, io te voy a dare todo, decía... ¡Lo chico! ¡Come palomita...! ¡E cómo te miran...! ¡Con esa miradita...! ¡Yo sempre tengo el mismo sueño...! ¡Me imaquino que me estoy muriendo en una gracia e con la platea repleta de chico e todo con esa miradita...! ¡Hijo...! Esté donde esté sepa que su padre quería enseñarle este oficio de mascarada... Pero no fue así, hijo... Su padre no estuvo con usté, porque su padre andaba atrá de lo carrmato en el barro, atrá de una pasione oscura, oscura e atrayente como la boca de la fiera... Y hoy está vieco y no puede buscarle porque se quiere morire en su jaula con toda la miradita... ¡Hijo...! Cuando vea pasare un circo, no se ría, no se ría hico, porque entre eso pobre carrmato e posible que vaya suo padre con la tristeza enorme de la ostra.

(Vuelve la musiquita pero él está vencido, quieto. Después de un rato entra Pirucho apurado).

PIRUCHO. –¡Pagliaccio! ¡La trapecista se cayó de lo alto! ¡Dice el patrón que quiere que salgas a entretener a la gente!

PAGLIACCIO. –No, Pagliaccio no va.

PIRUCHO. –¡Cómo que no va! ¡Siempre decís que todavía querés salir a la pista y ahora no querés! ¡Pero estás loco!

PAGLIACCIO. –No, no estoy loco. Estoy vieco e no sirvo más.

PIRUCHO. –¿Pero a quién le ganaste? ¡Vení, vamos! ¡Dale!

PAGLIACCIO. –No, no puedo, me dan miedo tantos ocos.

PIRUCHO. –¡Vas a poder! ¡Si vos naciste para esto!

PAGLIACCIO. –Sí, nací e morí.

PIRUCHO. –Pero qué te cuesta probar... A ver decí... decí: “¿De quiéne son eso oquito...? ¿De quiéne son...?”

PAGLIACCIO. –“¡Uyyy dio, de lo lione!”

PIRUCHO. –¡Ves que podés!

PAGLIACCIO. *(Perdido)*. –¡No! ¡No! ¡Lo lione son eyo!

PIRUCHO. *(Indignado)*. –¡Má si moríte, viejo loco! *(Sale)*.

PAGLIACCIO. –¡E claro que me voy a morire...! Pero no me voy a morire delante de todo como mío padre... me voy a morire solo como un elefante... ¡Adío espetáculo de la vida...! ¡E comete a otro que yo no soy pasto de fiera...! Yo voy a morire como quiero e no a placere de lo que gobiernan con el aplauso...! ¡Voy a esperare que quede todo quieto y entonce sí, en la pista desierta, páfate...! ¡Morto e libero...! Libero de lo difrace, de lo oco, de la personalidad e de tanta historia aquena... ¡Libero...! ¡Libero como un pájaro...!

(Juego de dos caras que hace Pagliaccio como si hablara con su otro yo).

CARA 1. –¿Má que diche, Pagliaccio?

CARA 2. –¡Que libero como un pájaro e solo como un elefante!

CARA 1. –¿E la yente?

CARA 2. –¿Qué yente? ¡Eso desconocido!

CARA 1. –Sí... ¡pero eso desconocido son tu sangre y tu calore!

CARA 2. –Como la familia.

CARA 1. –Sí, como la familia... ¡E la familia, pese a todo, e la familia!

CARA 2. –Sí... la familia e la familia...

CARA 1. –Pirucho, Pirucho, ¡allá voy! Dígale al patrón que voy a actuare.

CARA 2. –¡El espectáculo debe continuar!

(Vuelve la musiquita y llega Pirucho entusiasmado. Él gira como un caballo y proclama).

PAGLIACCIO. –Pasen señores... pasen y vean el espetáculo má grande de todo.

Pasen, señores... pasen y vean al gran Pagliaccio en todo sus personaje y en eso personaje el mundo loco y redondo. *(Va desfalleciendo)*. Pasen señores... pasen y vean... ¡las mile cara de la vida! *(Cae muerto)*.

PIRUCHO. *(Tomándolo en la caída)*. –Patrón... Beba... Rosalía... El payaso se murió... ¡el payaso se murió!

PAGLIACCIO. *(Al público)*. –¡Macana, ésta es la parte emocional del espectáculo, pero en realidad el payaso no muere nunca!

(Como dos clásicos payasos y con la musiquita, Pirucho lo corre por la pistita mientras la luz se esfuma).

FIN